EL BICENTENARIO DEL MERCURIO PERUANO Y SU RESONANCIA UNIVERSAL

por: Estuardo Núñez

Durante cuatro años, entre 1791 y 1794, tuvo próspera vida en Lima un periódico de orientación cultural, el primero de su índole en la América del Sur. En el transcurso de dos siglos, y aun hoy, sigue teniendo vigencia, dado que reflejó el momento social en que le tocó desenvolverse, así como el devenir histórico que vislumbraba. Despertó el interés universal al punto que mereció su traducción abreviada al inglés, al francés y al alemán. Se reeditó en 1861, y en 1964-67 apareció una edición facsimilar total. Marcó una etapa histórica y diseñó las primeras bases para generar un proyecto de prospección nacional, treinta años antes de que se hiciera realidad la independencia del Perú.

En 1790, Jaime Bausate y Mesa, a quien se debe una traducción de *Los Incas*, de Marmontel, fundó en Lima un primer periódico titulado *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*. Al año siguiente Jacinto Calero editó el *Mercurio Peruano*, que no fue un diario, pero sí tuvo determinada periodicidad: aparecía los jueves y los domingos.

El nombre completo de la memorable revista de moderno formato y espíritu renovador, es el siguiente: *Mercurio*

Peruano, de historia, literatura y noticias públicas/ que da a luz/ la Sociedad Académica/ de Amantes de Lima/ y/ en su nombre/ D. Jacinto Calero y Moreira. Con Superior permiso/ impreso en Lima: en la Imprenta de los Niños Huérfanos.

En efecto, el 2 de enero de 1791 hacía su aparición, publicándose hasta el 28 de diciembre de 1794. Pero la impresión de este "papel" se anunció ya en el año antecedente, en un prospecto que dio a luz el mismo Jacinto Calero y Moreira. Los números correspondientes a cuatro meses del año, formaban un tomo y al mismo se le daba una portada. Se publicaron doce tomos, correspondientes a cada año, de modo que el duodécimo abarca los cuatro últimos meses del año 1794, aunque se publicó a comienzos de 1795. Diego Cisneros imprimió a su costa el duodécimo tomo, pues el antiguo editor Calero se trasladó a Buenos Aires en 1793 cuando ya había la evidencia de que no se mantendría el apoyo oficial con que contaba la revista.

Mercurio Peruano sirvió como órgano de una sociedad académica de estudios del Perú, la "Sociedad Amantes de Lima", creada con el apoyo gubernativo, a la manera de otras en América y en España, durante el reinado de Carlos III.

Ya después de su tercer año, suprimido el apoyo económico oficial que le otorgó el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, el *Mercurio* comenzó a tener dificultades y para sostenerse debió incluir un apéndice de avisos en hoja suelta.

En el *Mercurio* se insertaron estudios sobre historia, arqueología, lingüística, viajes, descripciones geográficas de las provincias de Tarma, Huancavelica, Cuzco, Cajatambo, Chachapoyas, Arequipa, Trujillo, Piura, Saña, Lambayeque y Abancay; minería, agricultura, ensayos de química, medicina, comercio, botánica y navegación, casi todos referidos al Perú.

Entre los trabajos más notables figuran los conocidos viajes a la selva amazónica de los religiosos fray Manuel

Sobreveliela y fray Narciso Girbal, que pueden señalarse, sin desmedro, como los estudios precursores de los viajes científicos de Humboldt, Castelnau y Raimondi.

La mayoría de los artículos eran firmados con seudónimos, y de este hecho singular Mariano Felipe Paz Soldán nos ofrece (en la página 41 de su *Biblioteca Peruana*, Lima, 1879) la relación exacta de los neoplatónicos seudónimos usados por sus colaboradores: José Baquíjano y Carrillo "Cefalio", José Rossi Rubí "Hesperiphilo", José María Egaña "Hermógenes", R.P. Tomás Méndez y Lachica "Theógenes", Mariano Millán de Aguirre "Sophronio", R.P. Francisco González Laguna "Thimeo", R.P. Diego Cisneros "Archidamo", el Oidor Ambrosio Cerdán "Nerdacio", R.P. Francisco Romero "Hiparco", fray Jerónimo Calatayud "Meligario", el Obispo José Pérez Coloma "Hyerotheo", Bernardino Ruiz, "Anticiro", Hipólito Unanue "Aristio" y "Félix Agrícola", Jacinto Calero y Moreira "Crissipo", Demetrio Guasque "Homótimo". También colaboraron personas con nombre propio como fray Manuel de Sobreveliela del convento de Ocopa y el P. Narciso Girbal (misionero en el Ucayali), José Manuel Bermúdez (cura de Huánuco) y José Ignacio de Lecuanda.

El *Mercurio Peruano* desapareció a fines de 1794. Manuel Atanasio Fuentes reimprimió lo más importante de él con el título: *Antiguo Mercurio Peruano* (Biblioteca Peruana/ de/ Historia, Ciencia y Literatura./ Colección de escritos del anterior y presente siglo/ de los más acreditados autores peruanos/ por/ Manuel A. Fuentes). Lima/ Felipe Bayli, Editor/ 1861. (Impreso en Passy (París)-Imprenta Arbieu). De esta Biblioteca sólo se publicaron los nuevos primeros volúmenes en octavo menor, durante los años 1861-1864, y es muy importante anotar que en cinco de ellos se agrupan por materias los principales artículos que se encontraban diseminados en toda la colección de la revista. Entre 1964 y 1967, la Biblioteca Nacional del Perú ha publicado una edición facsimilar completa en doce volúmenes, a la cual en 1979 se agregó un volumen de índices preparado por el peruanista francés Jean-Pierre Clément.

La desaparición del *Mercurio* puede atribuirse en gran parte a la actitud de marcado nacionalismo de que dio muestras y a la libertad con que se expresaban muchos de sus redactores, influidos los más por las ideas de los modernos ideólogos y enciclopedistas franceses, lo cual despertó recelos en los círculos oficiales del virrey y la corona española.

La revista de ideas

El *Mercurio* sirvió como primera tribuna a los ideólogos de la independencia como José Baquijano y Carrillo, el P. Diego Cisneros y don Hipólito Unanue. En sus páginas empiezan a surgir —envueltos todavía en cierto enciclopedismo afrancesado— el sentimiento y la conciencia de la nacionalidad. La publicación de ese órgano de cultura tuvo no poco influjo continental sobre el proceso de la independencia americana. Contribuyó —según Bartolomé Mitre— a “la revelación de una conciencia autonómica que despertaba”.

El interés de sus redactores no sólo se centraba en el fenómeno natural, geográfico, social y cultural peruano, sino también en el proceso social continental. Recoge continuas noticias o estudios sobre México, Cuba, Venezuela, Paraguay, Alto Perú, Tucumán, Buenos Aires y Colombia (a propósito en este último caso, del cultivo y propiedades de la quina, dentro de un estudio científico de José Celestino Mutis).

El *Mercurio* logró la estructura de una revista de ideas y se publicó ininterrumpidamente durante cuatro años consecutivos (enero de 1791 a diciembre de 1794). Como ya se ha dicho, servía de órgano a la “Sociedad Amantes del País”, entidad fundada en Lima poco tiempo antes, de estructura semejante a otras que aparecieron coetáneamente en ciudades importantes de América hispánica, como México y La Habana y un poco antes en la misma España, como la Sociedad Vascongada de Amigos del País, creada durante el reinado de Carlos III.

Después de la desaparición del *Mercurio Peruano* - precipitada por la privación del apoyo virreinal, dado el sesgo de su acción ideológica inclinada a un peligroso nacionalismo - y del *Diario de Lima*, existente desde 1779 hasta 1791, el Perú no volvió a tener periódicos hasta que Guillermo del Río reinició la publicación el 24 de mayo de 1798 de la *Gazeta de Lima*, que vivió hasta 1804.

El humanismo afrancesado

Los hombres que redactaron el *Mercurio Peruano*, afirmados en su preocupación por la tierra peruana y por el destino de su habitante, alentaban una concepción universal de la cultura y una inquietud casi obsesiva por las nuevas ideas de la Ilustración. De otro lado su formación clasicista no fue óbice para ahogar o retraer su enfoque problemático del presente o el planteamiento de soluciones para un próximo futuro. Por eso interesa, al recorrer las páginas de la revista, anotar autores y obras modernas citadas, dejando expresamente de lado las numerosas citas de clásicos antiguos. No obstante lo que esa insistencia en las ideas modernas pudo costar —y que llevó, sin duda, a la clausura del periódico en 1794, debido a la supresión del apoyo económico del virrey y otras formas de coacción—, desde los primeros números se hace visible la predilección de los redactores por los autores europeos más recientes y liberales, algunos de los cuales viven aun en el momento en que aparecen las entregas bisemanales del *Mercurio*. A veces, alguna timidez inducirá a la expresión perifrástica de la cita, como cuando se dice que se ha pretendido novísimamente elevar estatua de oro al autor de *La Henriada* (nº 42), sin decir que ese autor fue Voltaire, e igual actitud se aprecia tratándose de Montesquieu, pero en otros momentos hay citas explícitas del mismo Voltaire (nº 120) y de los demás filósofos y enciclopedistas como “Juan Rousseau” (omitendo el Jacobo) en su *Discurso sobre el origen de las desigualdad entre los hombres*, de D'Alembert en su “Discurso preliminar” de la *Enciclopedia* (en el nº 117), del *Espritu de*

las leyes, de Montesquieu (en el mismo número), de Dionisio Diderot (*Système de la Nature*), de Daubeton, colaborador de Buffon y autor de la "Introducción a la historia natural", inserta en la *Enciclopedia*, tomo I; de la célebre Madame de Graffigny, autora de las *Cartas Peruanas*, 1755 (en el nº 15); del abate Raynal, autor de la *Historia filosófica y política de las Indias*; y de Bernardino de Saint-Pierre, autor de *Études de la Nature*, obra que antecedió a *Pablo y Virginia*. En Saint-Pierre se admiran las descripciones realistas y su nuevo sentimiento de la naturaleza que palpita en muchos bosquejos del paisaje peruano insertos en el *Mercurio*, y acaso un lenguaje y vocabulario de nueva y apasionada expresividad que ya anuncia el advenimiento del romanticismo.

Más adelante se apoyan referencias en las obras francesas de Carlos Rollin (1661-1741) *Historia de las artes y las ciencias* y de Antonio Sabatier (1742-1817), autor del primer *Diccionario de Literatura*.

En aquel "Discurso" de Rousseau mencionado (muy anterior al *Emilio* y al *Contrato Social*), éste señalaba la injusticia de las desigualdades sociales mientras la naturaleza muestra una igualdad ejemplar, y agregaba:

Va manifiestamente contra las leyes de la naturaleza y... es injusto que un puñado de hombres goce de toda especie de superfluidades, mientras la hambrienta multitud carece de lo necesario.

Naturalmente, esta frase no está citada, pero el pensamiento rousseauniano, en su conjunto crítico, es dominante en muchos de los textos de la revista peruana.

Pero la cita del pensamiento de Rousseau es más explícita en la disertación de Baquijano y Carrillo sobre la "Historia del descubrimiento del cerro de Potosí" (inserto en el nº 211, de enero de 1793), donde dice:

La academia de Dijon en 1750 propone para sus premios la cuestión de si el restablecimiento de las Ciencias y las Artes ha contribuido a depurar las costumbres. Juan Jacobo Rousseau, no conocido hasta entonces en la república de las letras, quiere sostener la afirmativa: uno de sus amigos dice: "esta es la fuente de los asnos, elegid la negativa y os anuncio el más feliz suceso". En efecto, su discurso contra las Ciencias pareció el mejor escrito y meditado y la Academia lo coronó.

La preferencia por el pensamiento francés moderno puede confirmarse a través de otras citas que ya no corresponden a los hombres de la *Enciclopedia*. Anotamos la referencia a las ideas de Montaigne (nº 69), Pascal (nº 73), Racine y Corneille (nº 4) hasta Juan Bautista Thiers (*El abogado de los pobres*, nº 119), el crítico y filósofo Alexandre Saverien (1720-1805), *Historia de la filosofía moderna* de 1769 y los científicos modernos, todos vivientes mientras se publicaba el *Mercurio*: Lavoisier (1743-94); Berthollet (1748-1822), Laplace (1749-1827) y Meunier (autor no identificado). Por lo demás, es constante la cita de pensamientos y observaciones morales muy laicas de La Bruyère (1646-96), La Rochefoucauld (1658-1745), Fontenelle (autor de *La pluralidad de los mundos*, 1657-1757, en el tomo VIII), Nicolás Boileau (1636-1711), *Las sátiras* (en el mismo tomo) y Buffon, célebre autor de la *Historia Natural*, que vivió de 1707 a 1788.

Pero la hegemonía del pensamiento francés entre los redactores del *Mercurio* no es total, pues además se muestra el impacto de obras de intelectuales ingleses y científicos alemanes y en general de muchos otros autores europeos. Debe agregarse la predilección entonces novísima por la literatura de viajes y la preferencia con que las páginas del *Mercurio* acogen las traducciones de literatura francesa e italiana.

Hipólito Unanue en su discurso "Decadencia y restauración del Perú", dicho en la inauguración del Anfiteatro Anatómico en 1801, hizo gran derroche de erudición científica proveniente de autores ingleses, franceses y alemanes modernos.

El pensamiento inglés de la época se revela a través de las citas de Isaac Newton (1642-1727), renovador de la física y la astronomía, de David Hume (1711-1776) en el n° 26, el autor de *Tratado de la Naturaleza Humana*, y de otros menos próximos, como Alexander Pope (1648-1741: *Ensayo sobre el hombre*) y Joseph Addison (1672-1745), Edward Young (1681-1765), Jonathan Swift (1667-1745) y ascendiendo en el tiempo, también la acotación de Dryden y Shakespeare. De Addison hace Unanue una expresa referencia de su revista *Spectator* (en el vol. III) que en parte pudo haber sido tomada como modelo para el *Mercurio*. El mismo Unanue glosa también el pensamiento del Vizconde de Bollingbroke (1672-1751), autor inglés de ensayos filosóficos y políticos. Se menciona también varias veces a Guillermo Robertson (1711-1793), autor de la entonces famosa por liberal *Historia de América*.

Se puede hallar la pronta cita de los humanistas del Renacimiento, entre ellos principalmente Erasmo y Vives, y más adelante la del historiador y literato noruego Barón de Holberg en sus *Pensamientos morales* (1684-1754), del filósofo belga Justo Lipsio (1547-1606), del naturalista y botánico sueco Luis Linneo (1707-78) y de Federico II el Grande, rey de Prusia y escritor prolífico en lengua francesa, amigo íntimo de Voltaire y protector de los filósofos "ilustrados", de quien se cita su opúsculo sobre "Defectos de la literatura alemana". Hipólito Unanue, a continuación de una referencia a Linneo, tratando de la botánica en el Perú, hace mención de los trabajos de clasificación de Conrad Gessner, autor de una obra de la especialidad publicada en Alemania en 1560.

Entre los autores italianos puede advertirse la referencia a Carlo Goldoni (1707-1793) y a Pietro Metastasio (1698-1782) y de este último se llegan a insertar traducciones valiosas como los poemas "La despedida a Nice" y "La Libertad a Nice", en versiones de José Rossi y Rubí (Hisperióphilo). Son citadas igualmente las obras dramáticas de Metastasio, principalmente los dramas *Temístocles* y *La clemencia de Tito* (n.º 37). En traducciones latinas luce sus dotes otro de los redactores del *Mercurio*, don Bernardino Ruiz, autor de las traslados de las *Odas* III y XXIV de Horacio. Por lo demás, entre los autores latinos son frecuentes las citas de Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Plinio, Nasón, Cicerón, Séneca.

La inquietud peruanista

Una de las más sugestivas facetas, connatural a la índole del periódico, dentro de la predilección intelectual de los redactores del *Mercurio Peruano*, es tal vez la intensa gravitación que sobre ellos ejerce la literatura de viajes. Sin duda, se trataba de una modalidad de relato o género antes poco frecuentada. Adquiere su vigencia y auge por esos años de inquietud y de anhelo de transformación. Acaso el atractivo de estos relatos de viaje provenía del sentido realista y concreto que le era inherente. De otro lado, esa literatura de viajeros se aplicaba a revelar tierras y países nuevos, exóticos para los europeos, menos extraños para los propios americanos cuando el relato versaba sobre América. La impresión o versión del viajero permitía fijar conceptos sobre la propia tierra, confrontar imágenes de uno y otro autor, extraer conclusiones siguiendo o contradiciendo al viajero. La frecuentación de este nuevo tipo de relato, de base científica aunque a veces librado al capricho del viajero, inducía por lo demás a viajar por el país nativo y a escribir impresiones sobre los recorridos efectuados por hombres del lugar. El *Mercurio Peruano* empezó de tal suerte a recoger y amparar en sus páginas relatos de gentes despiertas y audaces sobre viajes realizados en diversas regiones peruanas, generalmente en las menos exploradas, con

sorprendentes y sugestivas conclusiones acerca de la geografía o sociología de tales regiones. Don José Rossi y Rubí (Hesperiófilo) recoge y publica impresiones de su excursión extensa por las provincias de Tarma, Huánuco, Huamálies, Conchucos, Huaylas y Cajatambo. Los padres misioneros Sobreviela y Girbal describen sendos relatos de sus giras por las regiones amazónicas.

Otros artículos —desde el inicial del primer número, o sea, el titulado “Idea general del Perú”, de Hipólito Unanue— registran con igual empeño numerosos relatos de viajeros que se han dado a luz sobre el Perú en las orillas del Sena y del Támesis y otros geógrafos extranjeros. Desde luego, se mencionan, en diversos trabajos publicados por el *Mercurio*, el mapa amazónico del jesuita alemán Samuel Fritz, primer esfuerzo cartográfico científico de esa región, y la *Relation* de La Condamine (nº 75), el *Viaje a las Malvinas*, de Bougainville, y los tomos de itinerarios de James Cook. A propósito de la importación de esclavos negros a tierras de América, se menciona en el estudio respectivo el *Viaje de Guinea*, del holandés Bosman. No falta la cita de las memorias de otros extranjeros como el *Voyage* de Frézier, y, sobre todo, con insistencia de máxima autoridad, en constante referencia de innumerables trabajos, el *Viaje* y las *Noticias*, de Antonio de Ulloa y Jorge Juan, que parecen, con su crudeza y demoledora crítica, impresionar hondamente a los americanos de la época.

A todo ello se agrega todavía la contribución que prestan algunos viajeros científicos extranjeros que entonces —en 1791— residen en Perú, como los germanos: el barón de Nordenflycht, director de la Comisión de Mineralogistas enviada por España para la modernización de los centros de explotación minera y consejero del rey de Polonia; don Antonio Zacarías Helms, autor de un libro de viajes por el Perú; don Juan Daniel Weber, de la citada Comisión y director de Minería, y don Federico Mothes, integrante de la misma, todos no sólo suscriptores, sino también colaboradores del *Mercurio* (tomo VII, nº 216). Además, figura como suscriptor y como autor

citado el científico italiano Alejandro Malaspina, director de la famosa expedición científica que recorrió las colonias españolas americanas, la Oceanía e islas Filipinas, Australia y Nueva Zelanda, entre 1791 y 1793, y el húngaro-alemán, notable botánico y educador, Tadeo Haenke, venido con la misma expedición y de trayectoria muy valiosa en los anales científicos de América del Sur, a quien más tarde se atribuyó una *Descripción del Perú*, que en realidad fue redactada por otro miembro de esa expedición, don Felipe Bausá.

Cuando Humboldt llega al Perú en 1802, diez años más tarde de aparecido el *Mercurio*, encontrará todavía en Lima a Weber, a Mothes y al barón de Nordenflycht, quien le prestó valiosa ayuda en indicaciones minerológicas y en datos generales sobre el país, sobre todo los correspondientes a la parte que Humboldt no llegó a recorrer. Esta inquietud por la obra de los viajeros, esa afición a la literatura por ellos escrita, permite realizar el anhelado contacto —primero espiritual, después material— con la realidad americana. Los redactores del *Mercurio* estimaron con acierto que ese testimonio constituía una fuente inolvidable para el conocimiento de los países meridionales del Nuevo Mundo.

Sentido universal de la cultura

Los redactores del *Mercurio* se revelan siempre al tanto de la bibliografía científica y literaria más reciente, al par que con criterio amplio y democrático acogen cartas de crítica a la propia obra del periódico y de la Sociedad que lo patrocinaba. En varias oportunidades contestan con altura a las opiniones adversas.

La información sobre obras y acontecimientos culturales es actual, realista y concreta e incluye, por supuesto, libros españoles de significativo valor y entonces de reciente aparición.

Se comenta por ejemplo (en el nº 26) las jornadas del famoso viajero español don Antonio Ponz (1725-1792), Secretario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, autor del *Viaje de España*, que en 18 tomos se publicara desde 1772 hasta 1774, complementado por su *Viaje fuera de España*, en dos volúmenes. Esta obra fue fundamental para determinar las riquezas artísticas que existían en España antes de la invasión napoleónica.

Otro nombre ilustre español citado por Baquijano (en el tomo VIII) es el de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1805), célebre ex jesuita expulsado, fundador de la lingüística moderna, autor de una enciclopedia (*Ideal del Universo*, en 21 volúmenes) en la que se consigna su célebre *Catálogo de las Lenguas*, en cuyos manuscritos se basaron los sabios alemanes Guillermo de Humboldt y Max Müller para sus estudios lingüísticos fundamentales. La cita se hace con una ortografía imperfecta del nombre ("Ervás") y de la obra: "Ensayos sobre lenguas" e "Historia del Hombre".

Las presiones políticas que neutralizaban las simpatías ideológicas renovadoras de algunos de los colaboradores, determinaron que se insertasen a partir del tomo IX las noticias o textos filtrados de periódicos españoles, acerca de la revolución francesa, todos favorables a la causa monárquica. En el caso de una carta de María Antonieta se añade, sin embargo, una nota en la que se advierte que se publica "no como una noticia de Gazeta, sino como un rasgo delicado, digno de transmitirse a la posteridad". Más adelante se transcribe también un discurso pronunciado en la Convención Nacional de París, atribuido a Mr. Petion, en defensa de la monarquía y la carta de un prisionero monarquista a su hijo emigrado de Francia, en la cual se relata la conversión postera de Voltaire al catolicismo. Finalmente se inserta una pastoral del obispo de La Rochelle con motivo de "la muerte sacrílega de Luis XVI" y se da noticia de los donativos oficiales por personas notables del Virreinato para subvenir a los gastos de la guerra declarada por España a la Francia revolucionaria, y

luego, unas coplas en las que se pide "vengue Dios la sangre del gran monarca Luis" (tomo XI), un largo poema, "La Galiada", que comenta "las actuales circunstancias de Francia" y otro en que se describen los últimos momentos de María Antonieta.

Estas informaciones y transcripciones -cabe advertirlo- se publicaron en el curso de 1794, cuando ya se encontraban ausentes de Lima —en España— tanto don José Baquijano y Carrillo, como don José Rossi y Rubí, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la "Sociedad Amantes del País", y por lo tanto estaban apartados de la dirección del *Mercurio*. Había asumido la presidencia un personaje del oficialismo, el oidor don Ambrosio Cerdán. Ello explica la naturaleza de estas publicaciones que no coinciden con el tono reformista del periódico.

La multifacética actividad de los redactores del *Mercurio*, la inquietud integral por todos los campos de la cultura, su información concreta y la pasión por estudiar los fenómenos científicos y sociales peruanos y americanos, hicieron del periódico un órgano de gran interés ante los centros extranjeros de investigación.

El mundo ignoto y agreste de la Amazonia

Es notorio el interés dominante de los redactores del *Mercurio* por dar a conocer, sea mediante relatos de viaje u otros textos expositivos, la realidad física del país, hasta entonces sólo parcialmente conocida. Esa preocupación se observa en diferentes clases de textos, que podemos especificar como: "peregrinaciones", "entradas", "informes", "descripciones" de ciudades y comarcas, "noticias y diarios" de viaje.

Las "peregrinaciones" y "entradas" suponen especialmente la exploración y revelación de una vastísima zona geográfica, la menos conocida hasta entonces: la "hoya amazónica", hacia la cual habían dirigido su obra civilizadora

desde fines del siglo XVI principalmente misioneros de varias órdenes religiosas, sobre todo dominicos, franciscanos y jesuitas.

Ya en el número inaugural, Hipólito Unanue se había referido en sus palabras iniciales a su preocupación por la región semidesconocida del Amazonas con sus "parages (sic) privilegiados de la naturaleza en cuanto a la portentosa lozanía y hermosura de sus producciones", a su clima "húmedo y cálido" y a los habitantes indígenas "infieles". Pero añadía que "las noticias que tenemos de esta tierra son escasas".

Así se explica que desde los primeros números del año noventa y uno, aparezcan publicadas las relaciones de los misioneros franciscanos, para quienes se abren generosamente las páginas del *Mercurio Peruano*. El padre franciscano español Manuel Sobreviela (1750?-1803) publicó en el *Mercurio Peruano* (T. III, nº 120) precedido de una larga exposición sobre las nueve entradas efectuadas por su orden desde un siglo antes, y, finalmente, un nuevo mapa titulado "Plan del curso de los ríos Huallaga y Ucayali y de las pampas del Sacramento", el cual hasta su momento constituyó una valiosa aportación geográfica que superaba las anteriores cartas del misionero alemán Samuel Fritz (en 1701) y del científico francés Charles Marie de La Condamine (T. III, 1791, nos. 80 a 81).

El mismo empeño civilizador anima en el río Ucayali al padre español Narciso Girbal y Barceló (1759-1827). Es muy hermosa y fructífera la trayectoria de la vida del P. Girbal, que el *Mercurio Peruano* sigue con todo detalle, ponderando tanto su temple moral como su consagración al conocimiento de la región amazónica, principalmente en el valle del Ucayali, y su lucha para afirmar los derechos del Perú frente a las incursiones frecuentes y amenazantes de los portugueses invasores a través de la frontera brasileña.

Pero entre los relatos del P. Sobreviela y los del P. Narciso Girbal, hay una diferencia en cuanto al estilo digna de anotarse, pues mientras Sobreviela cuenta o relata ge-

neralmente en primera persona, los textos del P. Girbal están redactados en tercera persona y, probablemente, uno de los propios redactores del *Mercurio Peruano* era quien extractaba o sintetizaba o hacía más inteligible la escritura del autor de los viajes, probablemente más notable por su empeño y arrojo de viajero que por sus dotes de escritor.

Las entradas en la selva y en los ríos, en pos de establecimientos de producción útil y sobre todo de evangelización de infieles selváticos, están limitadas, en ese momento del interés de los "mercuriales", a la sacrificada tarea de los misioneros franciscanos establecidos en Ocopa, su sede central. En contraste, se puede observar que no hay casi importante referencia a las misiones jesuíticas que habían sido activas hasta veinticinco años atrás, cuando se produjo (en 1767) la expulsión de los misioneros de la Compañía de Jesús, después de haber realizado importantes contribuciones científicas en la región de Maynas, con estudios e investigaciones de corte ilustrado y de jaez científico y que según el P. Girbal "eran autores dignos del mayor aprecio".

Los franciscanos parecen entonces afanosos por llenar el vacío dejado por los jesuitas, abarcando nuevas zonas en las márgenes del Huallaga hacia rutas interiores, hasta las orillas del Ucayali y su continuación en el Marañón. Los ríos navegables abrían nuevas perspectivas para el progreso del país. Debe mencionarse que el P. Girbal recibió y consideró como muy positiva la ayuda del poder político representado en este caso por un ejemplar funcionario, Gobernador de Maynas, don Francisco Requena, inteligente explorador, muy conocedor de la región amazónica, escritor enterado de sus problemas y propulsor de su progreso, en varios textos que también consigna el *Mercurio Peruano* (T. IX, nos 289 y 280).

Las relaciones de viajes amazónicos de los padres Sobreviela y Girbal coronan su importante labor con la publicación de un nuevo mapa del Amazonas y afluentes, mejorado sobre las anteriores y meritorias realizaciones cartográficas

de los jesuitas, entre ellos Samuel Fritz, y sobre las que elaboró con gran pericia su propia carta el notable científico francés La Condamine.

Por su intención científica y su objetivo de revelar territorios desconocidos y exóticos, los relatos de los padres Sobreviela y Girbal constituyeron en su momento aportaciones que despertaron el interés europeo, como ya lo advierten los propios directores de la revista al comentar que estaban dejando huella, según los canjes de publicación provenientes de Polonia, Hungría y Alemania. "Así como se abarcaban todas las esencias se complacían en reconocer que en los pueblos de toda América se estaba revelando la producción intelectual de los descendientes de españoles, cuyos hijos mantienen el honor y la virtud".

Consecuentemente suspendida la publicación de la revista en 1794, la colección de la misma constituyó una pieza bibliográfica de singular valor para el estudio e investigación de su realidad geográfica y producciones naturales, de diversos aspectos de la cultura antigua del Perú, tanto como testimonio del adelanto científico y cultural del país y la probanza de la capacidad de su clase intelectual. Secciones y colaboraciones de la revista merecieron comentarios elogiosos y aun el homenaje consagratorio de su traducción en lenguas extranjeras, según veremos más adelante.

Difusión y recepción europea de su contenido

No fueron pocas las elogiosas referencias a su contenido, cuando todavía la publicación andaba por el tomo VI. Terminada su vida en 1794, debió hacerse notar el vacío que dejaba, según parece que lo expresa la famosa *Revista de Edimburgo*. Cuando en agosto de 1802 llega a Lima Alejandro de Humboldt, realizando su famoso viaje a Nueva Granada, Cuba, el reino de Quito, el Virreinato del Perú y luego el de Nueva España, tuvo contacto con varios de sus redactores y

obtuvo una colección completa de la revista que remitió a Weimar para solaz de su amigo y compañero de generación, el poeta insigne Johann Wolfgang von Goethe, con el anhelo de poder difundirlo, por lo menos en sus textos esenciales, para enriquecer el conocimiento científico sobre América. Ya de regreso a Europa, en 1804, habría Humboldt continuado sus gestiones. Entretanto, en 1805 apareció en Londres la versión inglesa que su autor, Joseph Skinner, un médico inglés que residió en Lima, había traducido y extractado con el título de *The present state of Peru*.

La fortuna del *Mercurio* se ensanchaba por esos años con el carácter de un "best seller" en los medios cultos: 1805, la versión de Skinner; 1806, la primera versión alemana en Hamburgo; 1807 y 1808, la nueva versión alemana en dos volúmenes de Weigland y Schmidt; 1809, la versión francesa de Henry, también en dos nutridos volúmenes. Examinemos brevemente esos textos.

a) He aquí la primera versión al inglés:

Skinner, Joseph. *The present state of Peru; comprising its Geography, Topography, Natural History, Mineralogy, Commerce, the customs and Manners of his inhabitants, the state of Literature, Philosophy, and the Arts, the modern travels of the Missionaries, in the Heretofore Unexplored Mountainous territories, etc. The whole drawn from original and authentic documents, chiefly written and compiled in the peruvian Capital and embellished by twenty Engravings of Costumes, etc.* London, Richard Phillips, 1805, XIV+487 pp.

Skinner escribió así un libro lujosamente editado con primorosas ilustraciones en color. Era un volumen también para coleccionistas de estampas, al mismo tiempo que trazaba un cuadro de la vida peruana, adicionando a lo dicho en el *Mercurio*, un buen caudal de propias observaciones, a veces

ligeras pero útiles para su momento. Sin embargo, el bibliógrafo René Moreno dice de él:

Eran tan insuficientes los conocimientos de este escritor en el castellano que desde un principio la prensa literaria inglesa hubo de señalarle numerosos errores de traducción.

Pero también podemos recurrir en su auxilio, con este breve juicio de Alejandro de Humboldt, quien dice en párrafo de carta de fecha 18-6-1806 dirigida a su amigo F.J. Bertuch, el notable editor y traductor al alemán del *Quijote* de Cervantes:

La descripción del Perú por Skinner no es mala. La he leído de corrido. Solamente la perjudica el hecho de que el autor no ha tenido a la mano la colección completa del *Mercurio Peruano*, del cual yo conozco 12 volúmenes y del cual él ha dejado de lado muchos fragmentos interesantes.¹

Es indudable que la versión de Skinner, con todas sus deficiencias, puso en evidencia la importancia del *Mercurio Peruano*, ante públicos selectos e interesados. Como se verá más adelante, todas las versiones de los años 1806, 1807, 1808 y 1809 mantienen más o menos visible el título que dio Skinner a su obra (*The present state of Peru, Perú, gegenwärtiger Zustand, Pérou, état actuel de ce pays*).

b) Hubo una primera traducción alemana aparecida en 1806, en Hamburgo, cuyos datos bibliográficos son los siguientes:

Gegenwärtiger Zustand von Peru. Von Joseph Skinner. Aus dem Englischen. Hamburg, bei B.G. Hoffmann, 1806. 350 págs.

1. Carta inserta en el prólogo de *Voyages au Pérou*, versión francesa que citaremos más adelante.

Esta traducción no es visiblemente sino un texto abreviado y sin garantía de seriedad. Por eso salió al paso prontamente una nueva versión respaldada con firmas autorizadas. Al parecer, la traducción de Hoffmann no tuvo acogida y no era trabajo serio.

c) Apareció pronto la segunda versión alemana:

Perú nach seinem gegenwärtigen Zustande dargestellt aus dem Mercurio Peruano von Skinner. Nach dem Englischen von Weigland und Er. A. Schmidt. Herausgegeben von F.J. Bertuch. Weimar, F.S. pr. Landes-Industrie-Comptoir. 1807 y 1808. 2 volúmenes: I. XIV+574 págs. II. XXVIII+380 págs. y además dos mapas.

Esta versión gozaba de un amplio respaldo intelectual. La patrocinaba la imprenta oficial del ducado de Weimar, se confeccionó teniéndose a la vista la colección completa del *Mercurio*, enviada a Weimar desde Lima por Alejandro de Humboldt. La vigiló de cerca Friedrich Justin Bertuch (Weimar, 1747-1822), célebre hispanista alemán, traductor del *Quijote* cervantino en 1777 y director de una famosa revista, el *Magazin der spanische und portugiesischen Literatur* que aparecía en Jena. Era el editor de la Corte del Ducado de Sachsen-Weimar-Eisenach y el crítico más autorizado en materia de publicaciones de origen hispánico².

La versión alemana comprende todo lo más importante de la colección y por eso se explica que cubra más de mil páginas de texto. Es el más amplio intento de traducción de la revista. No cabe duda de que las páginas más sugestivas del *Mercurio* fueron, para su época, las que dedicó a la obra y tareas de los viajeros, por el territorio del Perú, en gran

2. Es pertinente apuntar, como reveladora coincidencia, que también en Weimar había aparecido un *Deutsches Merkur* entre 1773 y 1789, aunque con una orientación marcadamente literaria y muy distinta, bajo el auspicio de la corte ducal de Sachsen-Weimar-Eisenach.

parte inexplorado todavía. Los científicos posteriores como Humboldt, Poeppig, Tschudi, Raimondi —para citar sólo algunos de los que desenvuelven su tarea en la primera mitad del siglo XIX— habrían de coronar esa labor. Pero hasta fines del siglo XVIII permanecían aún incógnitos vastos segmentos del territorio peruano. Esta labor de exploración había empezado sobre todo por la acción de los misioneros jesuitas y franciscanos, principalmente en las regiones de la selva amazónica. En 1701 el jesuita Samuel Fritz había trazado el primer mapa técnicamente confeccionado del curso del río Amazonas y lo siguieron en ese impulso los misioneros alemanes Franz Xavier Veigl, Juan Magnin y Carlos Brentano —cuyos trabajos cartográficos alcanzó a perfeccionar el sabio francés Carlos María de La Condamine. Pero estas aportaciones de los mencionados misioneros quedaron interrumpidas bruscamente a causa del mandato real de la expulsión de la Compañía de Jesús de España y sus posesiones en 1767. Desde entonces sólo quedaron a cargo de las misiones amazónicas los frailes franciscanos y otras órdenes menos importantes, que se esforzaban por colonizar espiritualmente regiones desconocidas e inaccesibles, próximas a los ríos Huallaga, Ucayali y Marañón.

Precisamente el *Mercurio* les servirá para difundir sus trabajos, sobre todo los de dos franciscanos españoles, los padres Narciso Girbal Barceló y Manuel Sobreviela, cuyos relatos de exploraciones ocupan muchos números de la revista, la que también acoge importantes mapas actualizados de aquellas regiones. Esto constituye el contenido de varios textos titulados “peregrinaciones” y que registran vívidas escenas de reducción y catequización de naturales, en medio de aconteceres faustos e infaustos ocurridos durante su tarea civilizadora.

Relacionadas con el contenido de las “peregrinaciones” misioneras son también las descripciones de las “entradas” de los misioneros que parten de la zona andina hacia la selva amazónica y lo hacen por determinados puntos claves que son

principalmente Tarma, Huánuco, Jauja, Huamalíes, Huanta, Chachapoyas, Jaén, Pataz y aun desde Tefé (Brasil).

Otro tipo de relatos útiles para la investigación geográfica son las "descripciones geográficas" de provincias, partidos y ciudades de todas las zonas pobladas del país. Destacan sobre todo los apuntes sobre Arica, Lima, Piura, Tarma, Saña, Chachapoyas, Abancay, Cajamarca, Puno, Trujillo, Porco y firmadas por individuos ilustrados como José Rossi y Rubí y José Ignacio de Lecuanda, hombres de exquisita cultura y dotados de notable don de observación.

Otra variedad de las noticias sobre viajes son los "informes" que producen expediciones varias, dentro del Perú o en regiones aledañas como Salta (hoy Argentina), Tarija (hoy Bolivia), Tequendama (hoy Colombia), Chaco y río Paraguay (firmadas estas últimas por el coronel Juan A. Fernández Cornejo) o sobre la extensa región de Maynas (hoy Perú), que suscribe Francisco Requena, gobernador de la misma Maynas, hombre de ciencia, miembro de la Sociedad Amantes del País y explorador esclarecido de la Amazonia. En lo expuesto se puede advertir que la curiosidad cultural de los redactores del *Mercurio Peruano* excedía los límites del reino del Perú y se extendía a otras zonas continentales, como se puede apreciar también por el interés que se demuestra al publicar las cartas del teniente de marina español, pero limeño de nacimiento, Manuel Quimper, cuyas expediciones por el noroeste de América, incluyendo la California, hasta los límites de la colonia rusa de Alaska, son notables, tanto como su posterior reconocimiento de las islas Sandwich (hoy Hawái, estado de los EE.UU.) y su visita a las islas Filipinas, cuyo texto aparece lamentablemente trunco.

Así como son vastos los enfoques a toda la realidad continental, también lo es la vastedad de los conocimientos de toda índole que entran en la mentalidad enciclopédica de la generación que fundó la Sociedad Amantes del País (o de Lima), la cual no se limita por ningún carácter centralista. Los

ideales son amplios y el concepto del Perú pretende abarcar la noción de un Perú integral, que no siempre se tuvo en cuenta en tiempos posteriores, aun dentro de una sociedad republicana.

Esta visión integralista refuerza la vigencia del periódico en los centros de cultura europeos, que se ocupan de su contenido como ya lo registra el mismo *Mercurio* cuando consigna una reveladora noticia:

Por cartas de España y Alemania se nos ha hecho saber la favorable aceptación que ha tenido el *Mercurio* en Madrid, Varsovia, Buda (Budapest) y Dresde, traduciéndose en las dos últimas capitales (probablemente por clérigos jesuitas), algunos rasgos del primer tomo para insertarse en los periódicos de Hungría (y su capital Buda) y Alemania. (Tomo VI, nº 174, septiembre 1792).

d) Finalmente, tenemos a la vista la versión francesa:

Voyages au Pérou, faits dans les années 1791 á 1794 par les P.P. Manuel Sobreviela y Narciso Girbal y Barceló; précédés d'un tableau de l'état actuel de ce pays, sous les rapports de la géographie, de la topographie, de la minéralogie, du commerce, de la littérature et des arts, des mœurs et coutumes de ses habitants de toutes les classes; publiés á Londres en 1805, par J. Skinner, d'après l'original espagnol. Traduits par P.F. Henry. París, 1809, 2 vols. I. 385 págs. II. 427 págs.

Considerando la impresión más apretada de estos dos tomos, podemos afirmar que su contenido es equivalente en cuanto al volumen y al cuidado del texto. El traductor P.F. Henry parece haber estado en contacto con Alejandro de Humboldt, que entonces residía en París. Así se deduce de la información que contienen las introducciones y de la seriedad con que se acometió la obra. Se trató de superar la versión alemana y se logró un encomiable traslado al francés.

No cabe duda de que los textos traducidos del *Mercurio Peruano* tuvieron un notable impacto en los lectores europeos. Coincide su aparición —al inglés, al alemán, al francés— con la resonancia que lograron las publicaciones (francesas, alemanas e inglesas) de las investigaciones de Alejandro de Humboldt, entonces —desde 1804— establecido en París, quien ejercía desde allí un magisterio científico y humanístico sobre los problemas de la realidad americana. Francia había entrado, después de la Revolución, en una época de estabilidad que estimulaba el desarrollo de las ciencias y las letras, y Humboldt se movía muy cómodo en ese mundo de publicaciones, de resultados de laboratorios, de informes cartográficos y de planes para nuevas exploraciones. Se le consideraba el maestro ejemplar que acababa de realizar un memorable viaje científico de exploración por toda América, por lo cual se le llamaba “el segundo descubridor del Nuevo Mundo”.

Ningún periódico o revista de contenido hispanoamericano ha merecido el homenaje que supone haber sido traducido a tres lenguas de sólida tradición cultural, en los comienzos del siglo XIX, cuando aun no se tenía la imagen y noción claras de lo que representaba la América hispana.

Las versiones del *Mercurio Peruano* se difundieron en esa atmósfera propicia al americanismo, al estudio de la condición social de las colonias de España, y al auge del liberalismo europeo que ya discutía la posibilidad de su emancipación. El *Mercurio Peruano* ofrecía un viviente material para toda clase de elucubraciones y pronósticos.

Las versiones al alemán y al francés mantuvieron en esencia el propósito divulgador de la de Skinner, pero enmendaron errores, corrigieron conceptos equívocos, mejoraron apreciaciones y confrontaron y ampliaron temas, teniendo a la vista, como advirtió y recomendó Humboldt, la colección original completa del *Mercurio*, editado en Lima entre los años de 1791 y 1794.